

El encabalgamiento en la producción literaria de Polo de Medina

POR

M.^a ISABEL LOPEZ y EULALIA HERNANDEZ

Departamento de Lingüística General
y Crítica Literaria

SUMMARY

The typology of enjambement in the poetic work of Polo de Medina is analyzed in the light of the different theories present in the treatises of his contemporary Spanish theorists; for example, Fernando de Herrera in his work Anotaciones a Garcilaso (1580), Francisco Cascales in the Tablas Poéticas (1617), Bartolomé Jiménez Patón in the Elocuencia española en arte (1621)..., between others.

We have compiled the observance of the current norms as well as we have studied the effect this formal device produces in the content of his compositions: Academias de Jardín, El buen humor de las Musas, Fábula burlesca de Apolo y Dafne y otras composiciones, Ocios de la soledad, Hospital de incurables y El gobierno moral a Lelio.

Las teorías que los primeros tratadistas españoles nos ofrecen acerca de este recurso poético es nula, hemos de esperar al siglo XVI, época en la que Fernando de Herrera en sus *Anotaciones a Garcilaso* (1580), por vez primera, percibe el efecto estilístico que produce la escisión formal del verso entre elementos que, por su configuración sintáctica y su contenido semántico, deberían mantenerse unidos. En palabras de Balbín consistiría en un «desajuste entre pausa rítmica y pausa sintáctica, al constituirse los grupos melódicos que se integran en la estrofa»¹.

Para Herrera, el encabalgamiento: ...«no es vicio sino virtud, i uno de los

1 BALBIN, R. de: *Sistema de rítmica castellana*, Ed. Gredos, Madrid, 1975, pág. 202.

caminos principales para alcanzar l'alteça i hermosura del estilo: como en el eroico latino, que romper el verso es grandeza del modo de dezir; refiero esto porque se persuaden algunos, que nunca dizen mejor que cuando siempre acaban la sentencia con la rima; e oso afirmar que ninguna mayor falta se puede casi hallar en el soneto, que terminar los versos de este modo, porque aunque sean compuestos de letras sonantes, i de silabas llenas casi todas, parecen de mui humilde estilo i simplicidad, no por flaqueza i desmayo de letras, sino por sola esta igual manera de passo, no apartando algún verso; que iendo todo entero a acabarse en su fin, no puede tener alguna cumplida gravedad, ni alteça, ni hermosura de estilo; si bien concurriessen todas las otras partes. Pero cuando quiere alguno acompañar el estilo conforme con la celsitud y belleza del pensamiento, procura desatar los versos, i muestra con este deslazamiento i partición cuánta grandeza tiene, i hermosura en el sugeto, en las voces i en el estilo. Porque lo hace levantado, compuesto i bellissimo en la forma i figura del decir esta división, i lo aparta de la vulgaridad de los otros. Mas este rompimiento no ha de ser contino, porque engendra fastidio de perpetua semejança. Quieren algunos de los que siguen esta osservación que en el primer verso de los cuartetos i de los tercetos no tenga lugar esta incisión que la juzgan por vicio indino de perdonar, i son ellos los que no merecen disculpa en estos porque antes se alcança hermosura i variedad i grandeza. I desta suerte lo vemos en todos los que an escrito con más arte i cuidado»².

En el siglo XVI, Francisco Cascales se mantiene en la misma línea de elogio que el preceptista sevillano. En sus *Tablas Poéticas* (1617) comenta Pierio, uno de los personajes: «Yo he visto disputar poetas, si es bueno o no, acabado un verso reservar el epitheto para el principio del siguiente, o acabado el verso en el epitheto darle el substantivo en el siguiente verso, y concluir que no es bueno».

A lo que responde Castalio: «Bien modernos deben ser lo que eso dicen. Ariosto, Petrarca, Tasso, Bocacio, Alemán, Serafino; y de los nuestros, Garci Lasso, Montemayor, Erzilla, Barahona, Camoens y otros, usan de ellos no pocas veces, a cuya lección remito los incredulos, y Bembo y Minturno dicen que de esa manera cobra el verso más gravedad, y va más encadenado, y de esotra cada verso de por sí hace la composición humilde. ¿Qué causa hay para reprobar estos versos?

¿Quién sufrirá los rayos del ardiente
Canícula?
En el silencio amigo de la luna sorda.

Digo que no se pueden reprobar, y principalmente siguiéndose el relativo «que», como:

² GALLEGO MORELL, A.: *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, Universidad de Granada, 1966, pág. 284.

Su divina beldad es la leona.
Fiera, que mis entrañas despedaza.

Sólo se debe en esto y en lo demás considerar que la medida y moderación es buena siempre»³.

En 1621, Bartolomé Jiménez Patón se muestra más original que los anteriores ya que es el primero que nos habla del encabalgamiento léxico, asimismo refleja su snobismo al denominarlo *Hypermetría*: «La figura que en ninguna manera yo tengo por imitable con acetación es la Hypermetría, y aún en los latinos por los pocos ejemplos que hallamos se conoce la poca estima que della hacían; es quando una dición se parte, quedando la mitad en el final del verso precedente, y siendo la otra mitad principio del que se sigue. Algunas veces la he notado en las Lusiadas de Camoens y en la Ierusalén liberada, que es traducción del italiano, y algunas en los Orlandos, y son feísimas, y no suaves sino ridículas locuciones, como diciendo:

Hiço aquello que pudo buena-
mente su alma de congoja llena.

Y en las diciones simples aún es más viciosa, como diciendo a imitación de los latinos:

El ombre con una lança-
dera salió luego a es-
parcillos, y fué entremés»⁴.

Se vislumbra claramente, a través de estas palabras, cómo este tipo de encabalgamiento es rechazado rotundamente al calificarlo de «feísimo» y «ridículo».

Quevedo en la *Dedicatoria al Excelentísimo Sr. Conde Duque, Gran Canciller* (1629) refiriéndose, igualmente, al encabalgamiento léxico hace el siguiente comentario: «cosa que disuena, y bien áspera al oído y a la vista...». Y al citar una traducción que Fray Luis de León hace de Francisco de Espinosa, Francisco Sánchez de las Brozas y de Juan de Almeyda en la que el autor utiliza el encabalgamiento vanamente ofrece el siguiente comentario jocoso: «Es de advertir que esto no lo hicieron por elegante, ni agradable; hicieronlo por la fuerza del consonante, que era vana- y no mente».

Tres años más tarde (1631) al hacer alusión al encabalgamiento del adverbio «miserablemente» utilizado por Fray Luis de León justifica ya esta licencia debido a la veneración que sentía por tan doctísimo poeta⁵.

3 CASCALES, F.: *Tablas Poéticas*. Edición, introducción y notas de Benito Brancaforte. Clásicos Castellanos, Madrid, 1975, págs. 119-120.

4 JIMÉNEZ PATÓN, B.: *Elocuencia española en arte*, 2.^a ed., Baeza, Pedro de la Cuesta Gallo, 1921, fols. 101-2.

5 QUILIS, A.: *Estructura del encabalgamiento en la métrica española*. C.S.I.C., Madrid.

Caramuel en el *Primus Calamus* (1665, tomo II) parte de los comentarios de Quevedo para aludir a la utilización del encabalgamiento léxico por parte de los autores griegos, latinos y, en menor escala, los hispanos, poniendo el ya mencionado ejemplo de Fray Luis de León.

El mismo autor observa que dicha licencia es usada por estos autores con pleno conocimiento de causa.

Lo original de Caramuel es que cita por primera vez el encabalgamiento medial: «Horatius libr. I ode 25, quae incipit. Partius junctas quatiunt fenestras compositam vocem discerpit: canit enim.

Invicem Maechos anus arroganteis
 Flebis in solo levis angiportu.
 Thraiuo bacchan-te magis sub inter-
 lunia vento.

Versus tertius duo habet, ob quae considerandus sit: nam caesura, quae cadere debet inter syllabam quintam et sextam scindit vocem bacchan-te, et finis versus vocem inter-lunia»⁶.

Por tanto, si los preceptistas coetáneos a Polo de Medina supieron alabar, aunque genéricamente, el efecto rítmico del encabalgamiento, con excepción de las críticas hechas al encabalgamiento léxico, nuestro autor murciano debió de conocer con hartura los principios propugnados por estos teóricos, ya que en ninguno de sus versos aparece ni un sólo ejemplo de escisión léxica mientras que son muy reiterados los casos de ruptura sintáctica.

II. EL ENCABALGAMIENTO EN POLO DE MEDINA

Polo de Medina a lo largo de su producción poética ofrece una gran variedad formal y conceptual en el uso de este recurso literario: variedad que ha sido sistematizada por diversos estudiosos, entre los que figura el nombre de Antonio Quilis⁷. Los encabalgamientos de Polo de Medina se pueden encasi-

1964, pág. 10. Quevedo escribía en 1631: «...El otro es del P. Fr. Luis de León, cuya autoridad sola, será fortissimo amparo desta poética licencia, delante quien los doctos se admiran, y los detractores se confunden: el qual entre otras muchas cisuras, que hace en sus versos, ay una en la Oda, que comienza: "Quan descansada vida", donde dize:

Y mientras miserable-
 mente se estan los otros anegando
 con sed insaciable
 del no durado mando,
 tendido yo a la sombra este cantando.

Esto me parece q(ue) bastará para q(ue) v(ista) esto en opinión, no digo yo q(ue) sea tan común, q(ue) le sigan todos al menos, si no muy buena, no muy errada, pues tiene principio de Horacio, y esta autorizada, y enriquecida con los escritos de ho(m)bres tan doctos».

6 QUILIS, A.: *op. cit.*, pag. 12 y sigs.

7 QUILIS, A.: *op. cit.*, pag. 63 y sigs.

llar en la rica tipología presentada por Quilis, encontrando una heterogénea ejemplificación de cada uno de ellos.

II.1. *ACADEMIAS DE JARDIN* (Madrid, 1630). Es una obra escrita en prosa y verso y que aparece estructurada en cuatro Academias. La Academia I presenta 621 versos; la Academia II, 439; la Academia III, 607 y la Academia IV, 782, constituyendo un total de 2.449 versos de los cuales 592 se someten a este «rompimiento» sintáctico (296 encabalgamientos).

En estas cuatro Academias, fiel reflejo de la influencia gongorina en el autor murciano ⁸, los encabalgamientos más representativos son el oracional y los sirremáticos en las subclases de sustantivo/complemento determinativo etc...

El encabalgamiento oracional o separación de antecedente y pronombre relativo en las oraciones especificativas, encuentra un eco rotundo en las Academias de Polo de Medina, y de una manera más profusa en la I, III y IV.

En algunos de ellos, la escisión de la secuencia en dos versos distintos provoca un claro efecto de distanciamiento temporal:

«Metamorfóseos del tiempo
que, en dulce transformación,
hará topacios mañana
los que son diamantes hoy». (v. 46 y ss).

En estos octosílabos, el paso del tiempo va a metamorfosear el azar «estrellas de nieve» o «diamantes» en los «topacios» de mañana (las naranjas). La adecuación fondo-forma es clara si tenemos en cuenta que a una extensión temporal corresponde una extensión espacial: si un solo encabalgamiento se produce normalmente entre dos versos, en este caso la intromisión del complemento, en dulce transformación, servirá para alargar los efectos encabalgantes a un tercer verso con lo cual el contenido semántico de tiempo queda ampliado. El mismo efecto se ve reforzado por la utilización del siguiente encabalgamiento en donde los adverbios «mañana», «hoy» así como los tiempos verbales «hará» (futuro) y «son» (presente) se convierten en claro simbolismo de este transcurrir inexorable del tiempo.

Es corriente en Polo de Medina introducir una especie de cuña antes de concluir la oración encabalgada. Ya lo hemos visto en el ejemplo anterior y lo volverá a repetir en la Academia IV, aunque con este recurso conseguirá connotaciones distintas. En los versos 160 y ss. de esta Academia:

⁸ Son numerosos los críticos de este autor murciano que resaltan dicha faceta de Polo de Medina. Entre ellos:

COSSIO, J. M.^a de: *Obras escogidas de Salvador Jacinto Polo de Medina*, Madrid, 1931, pág. 72 y sigs.; VALBUENA PRAT, A.: «Noticia sobre la vida y obras de Salvador Jacinto Polo de Medina», en la edición de *Obras Completas*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1948, págs. V-XXXVI.; DIEZ DE REVENGA, F. J.: *Salvador Jacinto Polo de Medina*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1976.

«Si es rayo de nieve el dedo
que es, me atrevo a sospechar,
mariposa de azabache
que abrasada en nieve está».

encontramos dos encabalgamientos oracionales, aunque es el primero en el que este efecto acentúa la función significativa. Al introducir la oración «me atrevo a sospechar», especie de reflexión del autor, entre la cópula y el atributo se hace como más esperado este último intensificando las metáforas que utiliza para designar el objeto material (dedo): «rayo de nieve» y «mariposa de azabache».

En los versos 622-623 y 658-659 de la misma Academia, el elemento introducido, en ambos casos, es un complemento del relativo cuyo fin es matizar la significación del 'que'. Estos versos son:

«...muestra el hombro cargado
de dos escuadras por teñidos rumbos
que, surcando cristal, plata cultivan»...

«...y a naturales nubes del oriente
que, cohete, un diamante prendió al hombro
y el viento ultraja con galán desgamo».

En otros casos, este tipo de encabalgamiento se limita a producir una separación gráfica y métrica sin que los efectos expresivos sean relevantes ⁹.

En cuanto a los sirremáticos, las Academias son uno de los ejemplos más claros de la diversidad tipológica de estos encabalgamientos, en total ofrece 18 subclases. De esta heterogeneidad habría que diferenciar, en primer lugar, la ruptura de elementos que por su configuración sintáctica hay que considerarlos necesariamente unidos, tales como:

a) **Sustantivo /complemento determinativo.** Si bien son numerosos los casos en que se escinden dos términos tan íntimamente unidos, el valor y la función expresiva que provoca dentro de los distintos contextos no son relevantes:

«Pastores, que en las riberas
de Sigura, cisnes sois» (Academia I, v. 308-9)

«el renombre glorioso
de Alejandro, le pierdan tus hazañas» (Academia II, v. 238-9)

«Blasón de la ilustre casa
de Berástegui, encomienda...» (Academia III, v. 73-4)

⁹ Véanse los versos: 72, 87, 89, 139, 148, 224, 320, 324, 331, 346, 566 (Academia I); 52, 54, 135, 334 (Academia II); 25, 49, 75, 273, 311, 372, 487, 508, 522, 530, 553 (Academia III); 122, 162, 336, 391, 413, 574, 759 (Academia IV).

Únicamente cabe destacar ciertos casos hiperbatizados en los que se intensifican los efectos del encabalgamiento. Entre otros:

«... será escarmiento
vivir en el tormento
de mal visto un amor, mal escuchado» (Academia, v. 443-445)

«pues ser Dios prueba en efecto
del común estrago...» (Academia II, v. 158-9).

b) Sustantivo/adjetivo. El sirrema constituido por estos dos elementos oracionales forman un bloque tan compacto como puede ser el anteriormente citado¹⁰.

Polo de Medina no utiliza, en las Academias, con demasiada asiduidad este tipo de encabalgamiento (en total 20 ejemplos se han localizado), incluso aparecen en menor número aquellos que producen una mayor intensidad expresiva al encontrarse el adjetivo antepuesto al sustantivo (en total son 7). Como ejemplos de estos últimos:

«tiempos rubies que hermosa
prisión de esmeralda prende» (Academia I, v. 120-1).

La anteposición del adjetivo ya provoca de por sí un realce de la cualidad; si a esto se le une su situación axial en el verso junto con los efectos relevantes a causa del encabalgamiento en el que se inserta, la palabra 'hermosa' adquiere unas connotaciones de gran importancia dentro del contexto poético.

Igual relevancia expresiva se ve en otros ejemplos:

«Y rendida la alabanza,
por treguas, pide a lo bello,
que se venzan de imposibles
victorias de dos luceros» (Academia I, v. 426 y ss.).

«Mas porque el labio no le deba menos,
ni las dichas envidie de los ojos,
ladrones que usurparon los ajenos
caudales de la boca,
los que hurtaron despojos...» (Academia IV, v. 495 y ss.).

Menor expresividad producen aquellos encabalgamientos en los que el adjetivo se postpona al sustantivo. Lo vemos en:

«...el alma le conmutas con tu aliento,
si en filigranas borda la ribera
desvanecida con humor sangriento» (Academia I, v. 197 y ss.).

10 Cf. al respecto QUILIS, A.: *op. cit.*, págs. 67-68.

«porque en su disfraz el gusto
ingenioso resplandezca» (Academia III, v. 231-2).

Resaltamos dos ejemplos, únicos en los que Polo de Medina se sirve de un adjetivo demostrativo y de un indefinido:

«...dese mármol, de aquella aguja, aquella
pompa de luz con vanidad de estrella...» (Academia III, v. 551-2).

«...lo posean, y cuanto
tesoro universal, la común madre
fecunda concibió del común padre» (Academia IV, v. 745 y ss.).

c) Régimen de verbo. Son bastantes, en total 21, los ejemplos de este tipo de encabalgamiento. Entre ellos, mientras unas veces se ve palpablemente que el espacio en blanco intensifica el sentimiento del poeta, en otros la escisión obedece exclusivamente a necesidades métricas:

«melancólica se queja
de las ausencias de Silvio» (Academia I, v. 250-1).

«aquella por quien presumo
de discreto desde hoy» (Academia II, v. 111-2).

«...que en blandos halagos sirvan
de abanillo a las estrellas» (Academia III, v. 287-8).

d) Verbos modales. La matización que el verbo conjugado añade al infinitivo produce un cambio en el contenido semántico, aunque no se llegue a desemantizar, formando como un conglomerado cuya separación, al mismo tiempo que intensifica su valor, da lugar a un rompimiento sintáctico. Polo de Medina emplea en las cuatro Academias el verbo 'querer' como modificador del infinitivo al que acompaña.

«Aurora, que a una flor tu llanto quiere
amanecer segunda vez la vida» (Academia I, v. 189-190).

«Desmaya tu pesar, detén la mano
a tan hondo advertir, si ya no quieres
ver idólatra el mundo en tu respeto» (Academia II, v. 299 y ss.).

e) Perífrasis verbales. Con idénticos efectos a los verbos modales se encuentra un solo caso de este tipo de encabalgamiento; nos viene dado por la construcción 'llegar a + infinitivo' que indica formalmente la fase terminal de una acción:

«...suspendiéndose el uno al otro, llego
a no sentir en mí tormento alguno» (Academia I, v. 278-9).

Tanto en los verbos modales como en el ejemplo de perífrasis verbal, al colocar el poeta el verbo auxiliar en una posición tan relevante como es la posición axial, se acentúa el matiz que este verbo da al conjunto perifrástico.

f) Verbo/adverbio. La íntima modificación que el adverbio produce en el verbo queda seccionada en nuestro autor en una sola ocasión:

«y él en sus siglos jamás
vió tan lucientes ofensas» (Academia III, v. 307-8).

g) Sustantivos yuxtapuestos. Con muy poca frecuencia, en total tres casos, ejemplifica Polo de Medina este tipo de encabalgamiento. En dos de ellos se trata de un nombre propio y su apellido:

«Sucedióle don Francisco
Carrillo...» (Academia III, v. 57-8).

«Ocupo don Salvador
Carrillo...» (Academia III, v. 165-6).

y en un tercer ejemplo, uno de los sustantivos va determinando al otro sustantivo:

«Pecador olvidado, ¿no te mueve
el duro caso, pues de tu vecino
Ucategón ardiendo está la casa» (Academia III, v. 406 y ss.)

Dentro de un segundo grupo se incluirían aquellos casos en los que el encabalgamiento separa elementos tales como: sujeto/verbo, verbo/objeto directo, verbo/complemento indirecto, etc. En esta casuística la normativa es más flexiva debido a que los términos encabalgados no forman un cuerpo tan compacto como en el caso de los sirremáticos y los oracionales, considerados, igualmente, como sirremáticos por algunos autores. De hecho algunos textos se han visto sometidos a lecturas diversas en las que las pausas versales se hacían o no indistintamente.

Polo de Medina utiliza el de sustantivo/verbo, verbo/objeto directo, verbo copulativo/atributo, verbo/complemento indirecto y oración principal más partícula comparativa y consecutiva. De todos ellos los ejemplos más numerosos pertenecen a los grupos de sujeto/verbo y verbo/complemento directo. Veamos algunos de ellos:

«mas una ola furiosa
te despeña ...» (Academia I, v. 178-9).

«porque en su hermosura ha visto
todo el sol en poco cielo» (Academia I, v. 259-60).

«Que atento que está el descuido
en su talle, porque sea
cortés una vez la culpa» (Academia III, v. 205 y ss.)

«pero fuera mas sano
que un nombre en ellos de Jesús pusiera» (Academia IV, v. 130-1).

11.2. *EL BUEN HUMOR DE LAS MUSAS*. Obra constituida por 4.823 versos que dan forma a un conjunto de poemas —bien mitológicos, bien burlescos— pero siempre de carácter festivo y en los que se percibe una clara influencia de Quevedo, tanto en los temas como en la forma de tratarlos; quizás sea por ello por lo que se le ha denominado a este autor «el Quevedo murciano»¹¹. Pese a ello, la manera de hacer, peculiar de Polo de Medina, sobresaldrá en cada una de sus páginas.

Con relación al tema que nos ocupa llama la atención la riqueza formal en la tipología de los encabalgamientos¹²; sin embargo sobresalen, sin lugar a dudas, en su utilización los tipos de complemento del nombre, exactamente en número de 85, y los de régimen, con un total de 45.

Por el contrario, en los tipos formados por aquellas partes de la oración cuya relación es más libre (ya mencionados en la obra anterior) habría que destacar los constituidos por sujeto/verbo (en total 76) y verbo/objeto directo (en total 110).

La mayoría de los encabalgamientos presentes en esta obra de Polo de Medina obedecen a necesidades métricas. De entre ellos son curiosos, ya por su particularismo estructural ya por sus efectos semánticos, algunos como:

«Si es la boca, por lo grave,
marquesa de Barcarrota,
la nariz, archinariz
de narices amazonas» (v. 197 y ss.)

Pertenece al romance «A unas narices y una boca muy grandes»; resaltamos este encabalgamiento por la intensificación semántica que produce el autor al escindir el sintagma, escisión que servirá para resaltar ambos términos que a su vez por su contenido semántico constituyen una redundancia intensificadora del tema tratado por el autor que, como se ve a simple vista, nos

11 VALBUENA PRAT, A.: *op. cit.*, pág. XIX.

12 Sujeto/verbo; sujeto/verbo copulativo; de régimen; verbos modales; sustantivo/complemento determinativo; verbo/objeto directo; verbo copulativo/atributo; oracionales; verbo/complemento oracional; verbo/adverbio; verbo/objeto indirecto; verbo/complemento predicativo; perífrasis verbales; sustantivo/adjetivo; sustantivo/sustantivo; verbo pasivo sujeto paciente; sujeto oracional/verbo; locución preposicional y tiempos compuestos.

recuerda el inolvidable soneto de Quevedo «Erase un hombre a una nariz pegado».

Son curiosos, asimismo, los versos 2319 y siguientes por la aglutinación de encabalgamientos que encierran:

«Su cuero de pez no empinga;
que más quiere por lisonja
del vino chupar esponja
que exprimir agua jeringa».

Entre los versos 2320 y 2321 habría un doble encabalgamiento: uno producido por la coincidencia entre final de verso y sirrema y otro por disparar entre los dos versos los términos que constituyen la perífrasis verbal («quiere chupar»). Hay que destacar, igualmente, la relación sintáctica con el último verso que expresa el segundo elemento de la comparación.

Llama la atención en esta misma obra la separación gráfica del encabalgamiento por la intromisión de un paréntesis entre los términos encabalgados:

«Mas ya es razón que te cuadre
(si olvidado tu bien tienes
por los mas ajenos bienes)
el ser de la patria padre» (v. 1720 y ss.)

«Y viendo que a sus tabas se le niega
(a quien sirve el pellejo de talega)
el mas escrupuloso y buen cristiano» (v. 4318 y ss.)

«Dinarda, te aconsejo
(porque de esta verdad en que me fundo,
para decir al mundo
de tu carne la mengua,
cada trebejo de tu cuerpo es lengua)
que siempre que enojada,
furiosa amenazas tu criada,
mudes el juramento en otro, y digas» (v. 4329 y ss.)

Entre los verbos modales influidos por el encabalgamiento cabría destacar el uso de la preposición 'de' situada entre el verbo principal y el infinitivo, construcción que alterna con otras en las que la preposición ha desaparecido de acuerdo con la norma académica actual. En la época de Polo de Medina fluctuaban ambas construcciones aunque la primera entraba en vías de desaparición, como podemos comprobar a través de otros autores contemporáneos suyos, e incluso, es de destacar el poco uso que el autor hace de este arcaísmo:

«Pero, sin embargo, quiero
de que has de volverte un tigre
contra mí, picarte cuervo» (v. 2988 y ss.)

«Marte, ofendida te escucho
de que pienses conquistarme
con bombardas y con chuzos» (v. 4530 y ss.)

11.3. *FABULA BURLESCA DE APOLO Y DAFNE Y OTRAS COMPOSICIONES*

La importancia de Polo de Medina como autor de poemas festivos de tradición mitológica ha sido resaltada por todos aquellos estudiosos de la obra de este insigne murciano. Su influencia gongorina así como su originalidad al tratar el tema queda patente en las palabras que José M.^a Cossío le dedica en su libro: «Quien primero las compone en España es Don Luis de Góngora. ...Es Polo de Medina quien fija una fórmula original de elaboración de este género de poemas. Su *Fábula de Apolo y Dafne*, aparecida en 1634, ha de ser el modelo de estas fábulas»¹³.

En estas composiciones —formadas por un total de 1.202 versos— encontramos 77 encabalgamientos. De todos ellos el núcleo más relevante es el constituido por sustantivo/complemento determinativo: si éste decimos que es relevante únicamente será por el número de ellos, puesto que en cuanto a su valor expresivo sólo es de resaltar el rompimiento brusco de estos dos términos. Por lo tanto, si bien afecta a la sintaxis de la frase, no sucede lo mismo en cuanto a su contenido semántico: lo vemos en algunos casos:

«Apolo, un juvenete
de estos de guedejita y de copete» (v. 206-7).

«zampuzados en dos cuevas
del talle de cerbatanas» (v. 628-629).

De las demás modalidades (de régimen, verbo modal, perífrasis verbales, conjunción/nexo, verbo/adverbio, adjetivo/sustantivo y oracional) únicamente vamos a destacar el tipo de encabalgamiento formado por la escisión de la conjunción y la oración que introduce, ya que los restantes se han repetido en las anteriores obras no sufriendo alteración de ninguna clase en la que estamos estudiando. Entre ellos:

«Yo le certifico que
llevará, si no se escapa. ...» (v. 764-765).

«los dioses de vuestra patria
hablen de vosotros como
hablan las tierras extrañas.» (v. 825-827).

13 COSSIO, J. M.^a de: *op. cit.*, págs. 107-108.

14 Véanse los versos: 86, 128, 206, 244, 628, 804, 844, 850, 866, 1023, 1096, 1106, 1109, 1110, 1114, 1147, 1150, 1154, 1175.

II.4. OCIOS DE LA SOLEDAD

Esta obra de Polo de Medina aparece en 1633 con el subtítulo «Convitando a D. Luis Marín de Valdés a gozar la hermosura de la aldea» y es considerada como la más sobresaliente en cuanto a su originalidad. Está compuesta por 447 versos, de los que 30 aparecen encabalgados, siendo el tipo más representativo el que divide el nombre y su complemento. Dentro de este tipo se pueden resaltar los tres primeros (v. 28-29; 31-32; 34-35) en los que el autor repite el verso encabalgado junto a una serie de elementos léxicos que configuran un determinado ritmo a la estrofa:

«Ven que Anfriso te llama, dulce afrenta
de cuantas perfecciones
hacen al sol hermoso.
aquel Anfriso, aquél, triunfo glorioso
de cuantas perfecciones
de los siglos pasados son blasones;
aquel Anfriso, aquél, alta victoria
de cuantas perfecciones
serán de siglos venideros glorias: ...» (v. 28-35).

Dentro de la tipología de los encabalgamientos sirremáticos cabe destacar el grupo sustantivo/adjetivo de los que hay solamente tres ejemplos (v. 54-55; 155-156; 417-418) y uno de régimen de verbo:

«...la escritura leerás en que se obliga
a volverlo al agosto cien doblado.» (v. 80-81).

II.5. HOSPITAL DE INCURABLES Y EL GOBIERNO MORAL A LELIO

La primera de ellas, subtitulada «Viaje de este mundo y el otro», es la única que escribió dentro del género novelístico. Es una composición muy breve (26 páginas) que ha sido comparada por diversos críticos con los Sueños de Quevedo, y particularmente con el *Sueño del Infierno*. Aunque escrita en prosa nos deja el autor en ella 28 versos de los que únicamente 4 aparecen encabalgados: tres de ellos de configuración subjetiva y uno cuyo rompimiento separa dos elementos unidos obligatoriamente:

«Jesucristo que quería
pagar pecados de Adán» (v. 11-12).

La segunda de las obras citadas, *El gobierno moral a Lelio*, es una obra de carácter moralista, escrita en prosa y estructurada en 12 tratados, coronados cada uno de ellos por un poema. Estos poemas suman en total 255 versos configurados con una notable independencia sintáctica ya que son 16 los versos encabalgados y de ellos sólo 4 constituyen los propiamente sirremáti-

cos; su tipología: adjetivo/sustantivo; verbo modal; régimen de verbo y sustantivo/complemento determinativo. Incluso en el caso del constituido por el verbo modal y régimen de verbo se introduce un elemento hiperbatizado que separa los dos términos del encabalgamiento:

«¿No eres tú la que quiso a la mañana
imitarle las perlas engreída...» (v. 101-2)

«Todo un reloj ocupa su destreza
en avisarte. Antandra presumida.» (v. 115-6).